

Myrtia, nº 26 (2011)

Alicia Esteban Santos, *Iconografía de la mitología griega. El ciclo troyano*. Dhyana Arte, Madrid, 2010.

La obra que nos ocupa está dividida en cinco volúmenes, cada uno de los cuales trata de una parte de la vasta leyenda mítica que conocemos como ciclo Troyano. Estas partes dan subtítulo a cada uno de los volúmenes, a saber, *Los antecedentes de la Guerra de Troya*, *En la guerra (Episodios de la Ilíada)*, *La caída de Troya*, *El regreso de Agamenón (historia de una familia sangrienta)* y *El regreso de Ulises (Episodios de la Odisea)*. De este modo, consigue abarcar el ciclo completo sin olvidar los mitos más ignorados comúnmente, como pueden ser los orígenes remotos de Troya o la historia de los Tantálidas.

El objeto de la obra es, en primer lugar, relacionar la iconografía antigua con los diferentes episodios del ciclo Troyano; en otras palabras, poner “cara” a los personajes de estos mitos (y no cualquier cara, sino la que les ponían los griegos según las épocas). Como un objeto secundario, pero derivado del primero y a la vez consecuencia de él, está el de hacer que el lector aprenda a reconocer estos mitos en la iconografía que pueda encontrar por su cuenta.

La realidad es que esta lectura aporta una profunda introducción al arte antiguo, pues, siempre en un estilo de lo más sencillo, esquemático a veces, la autora aporta pinceladas de las técnicas artísticas más repetidas para representar las escenas mitológicas. Estamos hablando del gesto típico de raptó o de matrimonio, de aflicción, de sorpresa, etc. en los que tanto insiste, o las diferentes vestiduras, posturas, complementos o símbolos que caracterizan a cada personaje. Esta es una de las razones por las que la obra resulta un manual ideal para quienes gusten de tener una visión global de la mitología clásica; pues quizá normalmente el acercamiento a esta materia se hace exclusivamente desde la literatura y su faceta visual es, por desgracia, la más ignorada hoy en día.

Así, donde reside el valor de la obra es en los análisis artísticos de carácter expositivo de las muestras iconográficas más representativas, porque en ella culminan todas las pistas que se van dando a lo largo del libro. Esto es lo que la diferencia de un manual de mitología ilustrado, pues queda explicada la técnica decorativa correspondiente y en ese sentido, como decíamos antes, capacita al lector para entender otras expresiones artísticas antiguas de tema mitológico que no aparezcan en el libro.

Cabe destacar la variedad, originalidad, adecuación y cantidad de las muestras iconográficas escogidas. Proceden de museos de Estados Unidos, España, Francia,

Alemania, Italia o Rusia, y no se trata únicamente de pinturas en cerámica; aunque menos frecuentes, los relieves, las esculturas –tanto antiguas como modernas- y otras imágenes (como la roca en el monte Sípilo, en Turquía, que es relacionada con Níobe) aportan dinamismo al discurso y demuestran la omnipresencia de la mitología en el arte pictórico.

Las muestras de cerámica son en su mayoría de los siglos VI, V y IV a. C., pero se han recogido también algunas de siglos anteriores –muy significativas- y posteriores, con lo que se recorren todos los periodos de la historia de la pintura antigua. Aunque en ocasiones la autora se lamenta de que no exista una gran cantidad de imágenes que ilustren un episodio, lo cierto es que esto es compensado por la abundancia aportada en otros.

La materia de la obra es fundamentalmente la iconografía; pero, si bien en otros manuales implica menor presencia de fuentes literarias, no es así en el que nos ocupa. Un gran acierto de la obra es la inclusión de numerosos pasajes extraídos de los textos clásicos sobre mitología –de diferentes géneros como son la poesía épica, la poesía lírica y la poesía dramática-, en los cuales se apoya constantemente. En general, y como queda señalado en el primer capítulo de cada volumen, los episodios que trata la obra son los narrados en los poemas épicos correspondientes al ciclo Troyano: *Ilíada*, *Odisea*, *Ciprias*, *Etiópida*, *Pequeña Ilíada*, *Iliupersis* y *Nostoi*; en las tragedias *Agamenón*, *Coéforos* y *Euménides* de Esquilo, *Electra*, *Ayante* y *Filoctetes* de Sófocles, y *Troyanas*, *Hécuba*, *Andrómaca*, *Helena*, *Ifigenia en Áulide*, *Ifigenia entre los Tauros*, *Electra* y *Orestes* de Eurípides; y en la poesía lírica de Semónides, Hiponacte, Teognis, Safo, Alceo, Estesícoro, Íbico, Baquilides y Píndaro. Una pequeña introducción literaria acompaña además a las manifestaciones más importantes de entre todas ellas, dando cuenta de la formación filológica de la autora. Además, para cada episodio se especifica en qué obra se puede consultar y se ejemplifica con uno o más pasajes.

Precisamente en la elección de los pasajes y en los comentarios a estos se aprecia por otra parte la proyección filológica del manual. Valorar de importancia las “escenas típicas” de la *Ilíada* o las *rheseis* de las tragedias requiere el conocimiento de las literaturas y de las lenguas clásicas que se adquiere desde un punto de vista filológico. Así, para un mayor aprovechamiento del manual es recomendable conocer previamente los mitos, pues de ellos en esta obra solo se ofrecen resúmenes, cuyo objetivo parece más hacer recordar lo leído que introducir al lector en la mitología clásica. Estar familiarizado con los textos clásicos también es aconsejable, al menos para deleitarse con los pasajes al recordarlos, pero no es imprescindible.

En resumen, se trata de una obra sumamente útil al lector interesado y entendido en mitología clásica que haya leído mucho y haya visto poco, sujeto que por unas u otras causas abunda.

Leticia Martín-Fuertes
Universidad Autónoma de Madrid